



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 14

Salamanca 15 de Febrero de 1907

AÑO II

Â MADRID...



partir del próximo mes de Marzo, LA BASÍLICA TERESIANA se imprimirá definitivamente en Madrid.

Esta arrumbada Atenas de Castilla, que en tiempos mejores—cuando fué “alma Mater,” del saber cristiano y “de las Artes espejo,” como cantó el poeta—pudo rivalizar no muy desventajosamente en el arte de la tipografía con Amberes y Venecia, y nuestros antes célebres y hoy olvidados “Portinariis,” publicaban libros que en nitidez y elegancia pudieran parangonarse con las mejores obras que salían de las prensas “Plantinianas y Aldinas,” ha venido en este punto tan á menos, ha decaído tanto de su antigua grandeza, que ni siquiera cuenta en el día de hoy con las industrias auxiliares del arte de imprimir.

Sería en vano querer disimularlo, y bien sabe Dios con cuánta pena y con qué dolor y sonrojo hacemos esta confe

sión, y confesión pública, de nuestra lastimosa decadencia en el arte tipográfico. En el estado presente de la Imprenta salmantina, cuya postración lamentable contrasta visiblemente con la pericia, diligencia y honrada laboriosidad de nuestros expertos y excelentes tipógrafos, exigiría grandes desembolsos y sería costosísimo, ya que no imposible, que LA BASÍLICA TERESIANA se publicase aquí en la forma establecida y acordada en la Asamblea teresianista celebrada últimamente en Madrid bajo la presidencia de nuestra egregia directora la Serenísima Infanta D.^a María de la Paz de Borbón.

LA BASÍLICA TERESIANA marcha, pues, á Madrid; que no habíamos nosotros de desbaratar y deslucir designios tan bien trazados, viendo, como vemos, con cuánta destreza aquella ilustre Asamblea va á encaminar nuestra Revista por veredas que conducen derecha y prontamente á su mayor prosperidad y grandeza. No podríamos jugar mejor lance en tan linda ocasión, que si por parte nuestra hubiera llegado á malograrse, con razón sobrada podrían echarnos en rostro que nos abrogáramos injustamente el honroso nombre de teresianos.

Sería, en verdad, echarse polvo á los ojos, desconocer que LA BASÍLICA TERESIANA, con trasladarse á Madrid, inaugura una era espléndida de progreso literario y artístico, no siendo aventurado pronosticar que ha de ponerse muy en breve á la cabeza de las mejores revistas ilustradas de España y sin desmerecer en nada de las que se publican fuera de la patria.

Ayuda á dar por seguro tan feliz suceso, que de todo corazón anguramos, la actitud caballerosa y gallarda de nuestros mejores artistas, que, invitados por nuestra ínclita directora á rendir vasallaje, á celebrar memorable apoteosis en honor de la gran Santa de Castilla, incontinenti se resolvieron todos darse á merced de la Infanta Paz, poniendo á discreción de S. A., para empresa tan santa y digna de toda loa, los mágicos pinceles heredados de aquellos ingenios sublimes que se llamaron Rivera y Velázquez, Zurbarán y Murillo, el Greco y Goya.

¡Qué hermoso homenaje el que se aperciben á tributar en honor y gloria del Serafín de Carmelo nuestros más insignes artistas! Por las páginas de LA BASÍLICA TERESIANA irán desfilando, embellecidas y sublimadas por el arte soberano del

genio, las escenas más culminantes, los episodios más gloriosos de una vida henchida de hazañas, divinamente sublimes, que si fueran más remotas, alguien las reputaría legendarias, escenas y proezas cantadas con excelso lirismo por insignes vates y que reclaman, tiempo há, con toda justicia el pincel de soberano artista que en tablas y lienzos eternamente los refleje é idealice.

Y en tanto que nuestros más insignes pintores se emplean en la gloriosa empresa de ir ilustrando los pasajes más atractivos de la vida de la Mística Doctora, irán apareciendo en las páginas de la Revista, en nítidas fototipias, los recuerdos artísticos que ha recogido el reputado fotógrafo Franzen en el viaje teresiano que ha emprendido siguiendo las huellas luminosas que dejó impresas la Santa en el Libro admirable de sus Fundaciones.

¡Qué botín más rico y espléndido el que ha cobrado á fuer de genial artista y ferviente devoto de Santa Teresa! Ya lo admirarán y compartirán nuestros lectores.

* * *

Las Letras no habrán de ir á la zaga ni quedar por debajo de las Artes.

Al frente de la redacción, la más nutrida y selecta de que pueda engreirse Revista alguna en España, y representando á la egregia "castellana," de Nymphenburg, estará por designación atinadísima de S. A., una eximia escritora, honor, prez y gloria de las letras patrias, que cultivando su privilegiado ingenio en la crítica estética, en la investigación literaria, en el cuento, en la novela y en varias ramas de la poesía, ha logrado hacerse digna de su nobilísima alcurnia literaria, más diré, ha conseguido acrecentarla gloria de un apellido ilustre.

¿Será necesario presentar en nuestra Revista á la perínclita escritora D.^a Blanca de los Ríos, y publicar el "atestado de sus méritos," cuando nadie ignora que su paciente y docta labor en el estudio de crítica luminosa acerca de las obras dramáticas de Fr. Gabriel de Téllez, joyas de inestimable precio, que ocultas estaban, en gran parte, bajo el polvo tres veces secular de nuestra ignavia, y que al conjuro mágico de su pluma resurgió la figura venerable del gran "Tirso de Molina," del menospreciado fraile mercenario, que ella ha contribuído, quizás más que ningún otro, á redimirle de infa-

mante olvido y merced á ella nos hemos acostumbrado á verle hombrearse con el Fénix de los ingenios, en el proscenio español?

Fuera bochornoso tener que presentar á un ingenio cuyo glorioso nombre ha pasado ya los montes y los mares.

Pues esta tan ilustre escritora va á consagrar sus talentos y su pluma á la Doctora Mística en LA BASÍLICA TERESIANA, y á cargo suyo queda el aguijar á nuestros más insignes literatos para que con ella rindan parias á la Seráfica Virgen del Carmelo.

* * *

Es fuerza poner término á este artículo, que ha ido creciendo y esponjándose más de lo que fuera menester; artículo que no es de despedida, porque esta Redacción, que por espacio de un año ha logrado ver casi duplicado el número de sus subscriptores, ni podía ser despedida ni debía despedirse.

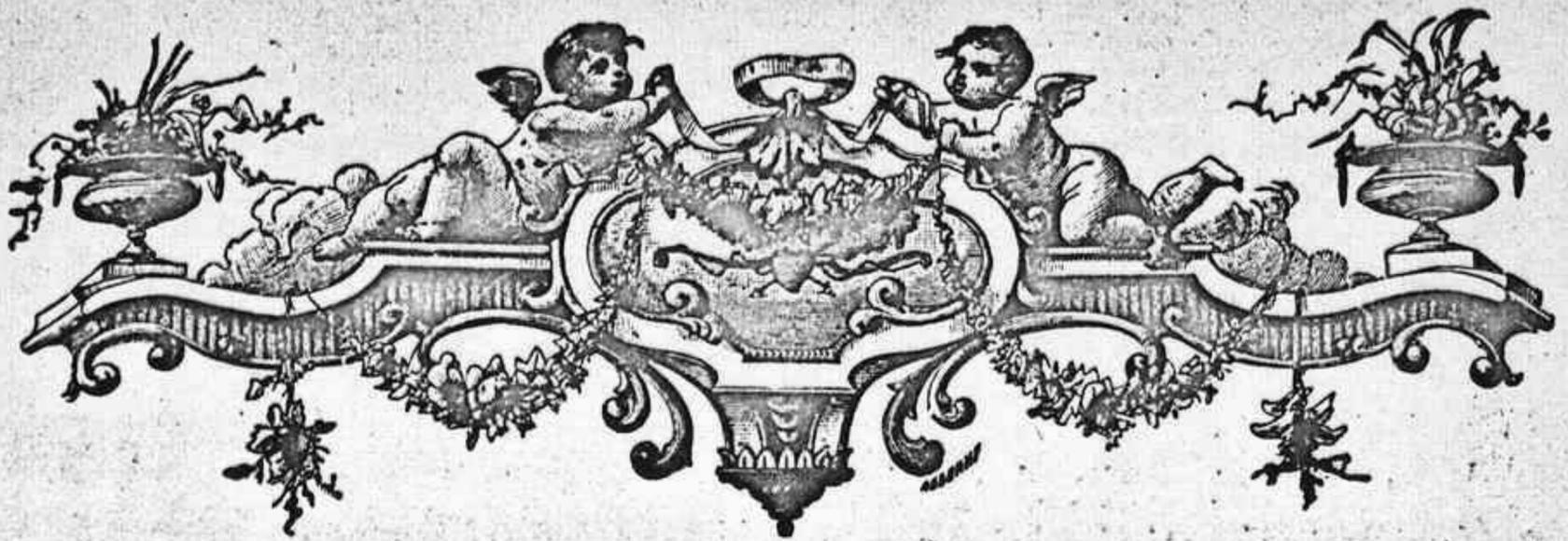
No concluimos con el adiós de melancólica despedida, sino con palabras de aliento y de esperanzas.

De esperanzas, en la prosperidad de la Revista, libradas bien fundadamente y sin riesgo de que resulten ilusorias, en la cooperación de los más floridos ingenios españoles.

De aliento para todos por la recompensa crecida que les aguarda á nuestros artistas, á nuestros literatos, á nuestros lectores, á cuantos cooperen en el engrandecimiento de la Revista, que sé yo de muy buena tinta que tantico de bien que se haga en honor de Santa Teresa, á fuer de agradecida, censo echará sobre sí de recambiarlo con creces, pagando, con su acostumbrada liberalidad, el ciento por uno.

FR. JUAN DE LA MISERIA.





VIDA Y PROCESOS

DEL

MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN

POR EL PADRE FRAY LUIS G. ALONSO GETINO, O. P.



EL siglo XVI, fecundo en santos, sabios, guerreros, descubridores, prudentes gobernantes y geniales artistas, ha sido el blanco al que han dirigido sus tiros los facedores de una historia que, al salir de sus manos, pocas veces se conforma con la realidad.

Disipar las densas nubes que, con intencionado propósito, han obscurecido el sol de la verdad histórica, será siempre labor meritoria; mucho más en estos tiempos nutridos por la mentira, encubridora de la ignorancia y la pereza.

“Fray Luis de León, levantado á las nubes por los progresistas, que buscaban en él un ariete contra la Inquisición; coronado de rosas por los católicos sinceros, interesados en consolidar una de nuestras glorias, es un personaje de quien todos hablan y á quien nadie conoce. En torno suyo se ha formado una atmósfera obscura que entenebrece los senos de la historia.” Estas palabras, del autor de la obra con cuyo título se encabezan estas líneas, son una verdad, por desgracia aplicable á muchos de nuestros grandes hombres en el campo de la ciencia, del arte y de la política.

Respecto de Fray Luis de León, es tan cierta, que con su personalidad se ha querido simbolizar una protesta que, á no

haber sido esa la intención, no se hubieran buscado sus huesos en 1854, se hubiera levantado el mausoleo en la capilla de la Universidad el año 1856 y ni se le erigiera una estatua por suscripción nacional en 1869. Estos datos son muy elocuentes para desconfiar de lo mucho que se ha escrito sobre el sabio agustino.

A restablecer la verdad de los hechos se ha dedicado con laudable constancia el erudito dominico, rindiendo tributo á la verdad y la justicia, sin amenguar en nada el crédito y justa fama del Maestro León, admirador entusiasta de Santa Teresa y defensor acérrimo de su reforma, hasta el extremo de ocasionarle mayores disgustos que los que le proporcionó su famoso proceso.

La mejor refutación de tantos y tan grandes absurdos propalados sobre Fray Luis de León y sus procesos, se halla en el libro del P. Getino, en el que, sin pretenderlo su autor, traza un cuadro con colorido vívido y caliente de la vida de la Universidad de Salamanca, dando realidad á los hombres, los sucesos y al lugar de la acción, tan conformes con la verdad, por estar sacados de documentos originales inéditos, publicados sin acierto otros, y muchos que por primera vez se dan á conocer en toda su extensión. Con estos materiales, sin apasionamientos, con inflexible lógica, se puntualizan los hechos de la vida y procesos del príncipe de la escuela poética salmantina.

En dos partes divide su obra el P. Getino. Consagrada la primera á esclarecer puntos dudosos de la vida de Fray Luis de León, le ofrecen más de una ocasión para dar á conocer la vida y costumbres universitarias; las algaradas escolares; los pleitos que la Universidad sostuvo con sus temidos rivales los Colegios; las causas que prepararon y motivaron la prisión y proceso; el juicio que le merecen sus principales obras; las traducciones del *Cantar de los cantares*, el *Libro de Job* y las poesías. Terminando esta primera parte con una semblanza del poeta, que pone de manifiesto los méritos y valor literarios del que por ellos ha merecido el título de príncipe de nuestros líricos

Será en nosotros duda sin fundamento preguntar: ¿acertó el P. Getino, cuando nos dió á conocer al hombre, tal como resulta de su trabajo la personalidad de Fray Luis de León?

Sin vacilar puede con estarse que de sus manos sale un

hombre que no es el que los amantes del arte se crearon leyendo las odas: *La vida del campo*, *La profecía del Tajo*, *A Felipe Ruiz*, *Al Maestro Salinas*, *A la Ascensión*, y de sus obras en prosa *Los Nombres de Cristo*, *La perfecta casada*; que la tradición nos ha transmitido, símbolo de todo un carácter psicológico, formulado en el supuesto: *Decíamos ayer*.



3
Luis de León

Nosotros preferimos al que nos hemos creado; tipo ideal, pero más conforme con las obras que nos legó. A muchos les costará violencia el aceptarle como resulta de los documentos y datos suministrados con abrumadora escrupulosidad por el P. Getino.

La segunda parte la ha consagrado el autor al examen y estudio de los procesos seguidos contra el sabio agustino; actuando el P. Getino de fiscal, tan en el absoluto sentido de la palabra, que el ánimo menos dispuesto, el más refractario á los procedimientos seguidos por la Inquisición, no puede menos de convenir que el procedimiento fué ajustado á las leyes canónicas y civiles, y la sentencia se inspiró, más en la benignidad que en la justicia.

Con esta obra, interesantísima para conocer una época de nuestra historia intelectual, ha completado sus estudios el P. Getino sobre Fray Luis de León, antes iniciados en el *Estudio biográfico-crítico* del insigne Maestro Fray Luis de León; *La autonomía universitaria y la Vida de Fray Luis de León*, y la conferencia que dió en la Academia de Santo Tomás sobre el tema: *El proceso de Fray Luis de León*.

Es de esperar no se detenga en esta labor el P. Getino, ya que por sus aficiones puede con tanta competencia tratar cuestiones críticas de la época que tan admirablemente conoce, y su maestría en el registro de papeles y preciosos documentos, le habrán suministrado abundante materia para ilustrar otros puntos de la historia literaria del siglo xvi.

LUIS RODRÍGUEZ MIGUEL.

Catedrático de la Universidad de Salamanca.





CANTO Á LA MUERTE

(CONTINUACIÓN)

VI

EL CANTO DE LAS HIJAS DE CAÍN

—Con hebras del cabello
Y hechizos de los labios
Formamos unas redes,
Donde el placer cantaba reclamando.

Y los severos *hijos*
De Dios, que está en lo alto,
Oyeron las endechas
Y á las redes vinieron como pájaros.

¡Triunfó nuestra hermosura!
Ya son nuestros esclavos;
Ya son nuestros esposos
Los de Set y de Enot hijos preclaros.

Y porque más sujetos
Estén en nuestros brazos,
De tres bellas mujeres
Cada varón recibe los halagos.

No hay lirios en el monte,
Ni rosas en los campos;
Porque todas las flores,
Ciñendo nuestras sienes, se agostaron.

Placeres en las selvas;
Placer en los collados;
Por todas partes ronc
Se escuchan del placer los libres cantos.

Tan sólo hay calma triste
Allá en el templo sacro
Y reina silenciosa
La paz en los hogares solitarios.

Si lloran nuestros hijos
Hambrientos y enojados,
Allí en la misma fiesta,
Sin parar en la danza, los lactamos,

Así beben los goces
Y alegres van tragando
La sangre codiciosa
De bulla y de delicias y de encantos.

Jamás el lacio hastío
Entorna nuestros párpados;
Porque si el dueño enoja,
Volvemos las espaldas al tirano.

¿Qué importa que la sangre
Se vierta en estos cambios,
Si el triunfador encuentra
Siempre al amor abiertos nuestros brazos?

¿Qué más suave sueño
Que un dulce y loco engaño,
Si en cárcel de mentiras
Los celos inclementes amansamos?

La vara de las leyes
Se tuerce á nuestro paso;
Y en viendo nuestro rostro,
Claudican los ancianos venerandos.

Resuenen deliciosas,
Pesares espantando,

Las cuerdas de las cítaras,
Que Jubal y sus hijos inventaron.

Y al són de sus arpegios
Digamos nuestros cánticos,
Como en la selva umbría
Celebran el amor fieras y pájaros.

Que Dios está sumido
En eternal letargo
Y deja que los hombres
Beban la dicha en rebosante vaso.—

Ceñidas de guirnaldas
Y asidas de las manos
En ronda bulliciosa
Así las hijas de Caín cantaron.

Lanzando de sus ojos
Los encendidos rayos
A los austeros hijos
De Set, con su hermosura esclavizados.

Y retumbó horroroso
Y ronco el trueno bárbaro
En valles y montañas,
De aquellas liviandades protestando.

La voz augusta era
Del Dios tres veces Santo,
Que apareció en las nubes
En su luciente y pavoroso carro.

Delante de su rostro,
Armada con el arco,
La Muerte adusta iba (1),
Y hervían en su planta los relámpagos.

Y en pos del carro ígneo,
Vestidos de almos rayos,

(1) Hab. III, 5.

Los ángeles guerreros
Llenaban belicosos los espacios.

Y el Dios omnipotente,
La diestra alzando en alto,
Habló y se estremecieron
Los ejes de los mundos soberanos:

*Arrancaré del suelo (1)
El hombre que he creado;
Desde el hombre á la fiera
Estirparé mi poderosa mano.*

*Desde el reptil inmundo,
Que ruín se va arrastrando
Al águila del aire,
A todos herirá mi fuerte brazo.*

*En las entrañas siento
Pesar de haber formado
Al hombre, que se vuelve
Contra mí con sus obras y sus labios.—*

Dijo la voz augusta
Del Dios tres veces Santo
Y de alegría, trémula,
La Muerte horrible preparó su arco.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

De las Escuelas Pías.

(1) Gen. VI, 7.





EL REGALO DE LA MENTIRA

(CUENTO)

EN los tiempos en que la Leyenda no se había disfrazado de Historia, en los días en que el hombre, cercano á la creación, niño sobre la tierra, apenas conocía ésta, existía un país situado en el extremo occidental del planeta.

Desiertos inmensos y mares dilatados formábanle muralla y frontera. Encantador oasis en el desierto de agua, isla preciosa en el mar de arena, aquel país, al que tarde llegaban las caravanas del Asia y los barcos de Grecia, lejanía de todos los pueblos, era por éstos señalado como lecho del sol.

Y en verdad, que lecho semejaba aquel país, visto al atardecer desde el desierto. Almohadas gigantescas parecían entonces sus montañas, tras las que el sol se ocultaba rendido por el sueño; verde colcha formaban sus valles dilatados, que el mar orlaba con encajes de espumas y festoneaban los bosques con fleco de palmera; edredones esponjados eran las nubes que el sol anaranjaba; el cielo, siempre azul, cortinaje de tálamo prendido con estrellas nacientes.

Lecho del sol era, sin duda, Vespertania—tal era el nombre del país—y, por serlo, sus habitantes, guardianes del sueño del astro, velaban cuando los demás pueblos dormían y se veían visitados por la luz cuando las tinieblas cubrían los otros horizontes.

Reinaba en Vespertania un Príncipe muy joven; rubio y gallardo, respondía al nombre de Falcidio, que en lengua vespertania significaba "guardián del sol"; la muerte de su

padre el Rey Reulercio "hombre lejano,, había hecho caer sobre Falcidio la corona real, más pesada, sin duda, que la de oro rizado que sus cabellos formaban sobre su rostro, muy varonil para cara de niño, demasiado infantil para semblante de hombre.

Pasado el tiempo señalado para el luto del Rey muerto, procedióse á la aclamación del nuevo monarca. No acudieron á la ceremonia los Príncipes hermanos, reinantes en otros países, porque la distancia entre Vespertania y el resto del mundo habitado era tan grande, que las barcas encargadas de llevar á Grecia la nueva de la muerte de Reulercio apenas llegarían á las columnas de Hércules y las caravanas enviadas á la India no tenían tiempo de haber sido interrogadas por la Esfinge.

Pero si lejos del mundo de los hombres, estaba en cambio Vespertania cerca de la región hermosa en que habitan dioses y genios, y esto valió al joven Falcidio que á su coronación acudieran las Virtudes, próximas vecinas de su reino.

A prepararles camino acudieron soldados y sacerdotes, magistrados y jueces, con orden de impedir la entrada en Vespertania de los Vicios que, confundidos con las Virtudes, pretendían pasar.

No fué, á los encargados de evitarlo, difícil su misión, pues pronto conocieron á los peligrosos viajeros. Llegó primero la Soberbia, mostrando así su primacía en el corazón de Lucifer, y en su aspecto altanero encontraron los guardianes del reino señal segura para conocerla; la Envidia la siguió y fué descubierta por su semblante amarillo y seco; delató á la Gula su rostro de apoplegía; la Ira revolvióse contra el primer soldado que intentó detenerla, y de este modo, todos los vicios fueron rechazados; sólo á la Pereza no la detuvo nadie..... porque llegó tarde, cuando la ceremonia había terminado.

Las Virtudes, en cambio, encontraron paso franco en el reino, y entre los homenajes del pueblo, se dirigieron al palacio del Rey, donde Falcidio las esperaba, y formando al llegar un círculo alrededor del trono, comenzaron á ofrecer sus dones.

La Prudencia fué la primera en llegar hasta las gradas regias. Conducíanla sobre una concha de plata dos cisnes ciegos, guiados por dos hadas mudas; gruesos eslabones de oro,

calzaban los pies de la Virtud, que con sus manos atadas alargó hasta el príncipe su regalo:—un candado de hierro con llave de oro, igual al que ella ostentaba en su boca.

Siguióla la Justicia, de pie en su carro de reina, severo el rostro, majestuoso el porte, recta é inflexible la figura; no se postró ante Falcidio, ni dobló la rodilla, sino que llegando erguida hasta el trono, puso en manos del príncipe una vara de hierro con cabos de diamante.

—No la doblarás—dijo al entregársela.

La Fortaleza y la Templanza subieron unidas hasta el rey, ofreciéndole sus presentes. La Fortaleza, un escudo de oro en el que resbalaban las flechas de los vicios

—Con esto te defenderás—dijo abrazando con él al príncipe.

La Templanza, una copa de oro desfondada y con bordes aristados, cortantes, que amenazaban herir los labios que á ellos se acercaran.

—Con esta copa beberás el placer—dijo retirándose.

Las tres hermanas, Fé, Esperanza y Caridad, llegaron entonces humildes y modestas, mostrando en sus rostros la fatiga; habían hecho el viaje á pie; apoyada la Caridad en la Esperanza y guiadas por su hermana ciega. Subió ésta la escalinata regia y dijo colocando una venda en los ojos de Falcidio:

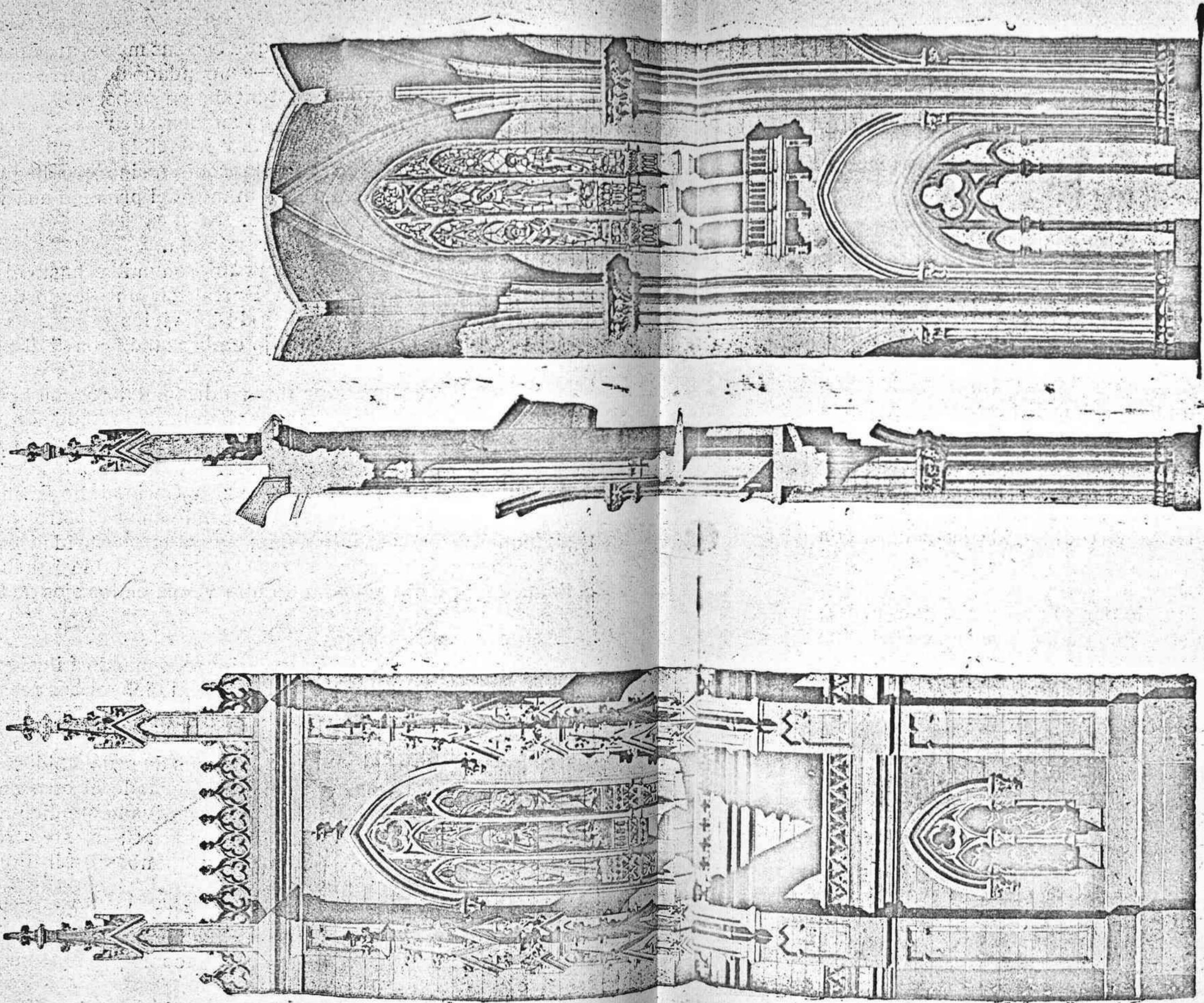
—Vendado así, creerás.

La Esperanza dejó oír su voz alegre, sonando á ilusiones, para decir al príncipe:—Mira con esto al cielo en tus desgracias—y colocó en sus manos su regalo:—un lente formado de esmeraldas.

La Caridad entregó al Rey dos sacos de seda unidos, pequeño el uno como escarcela de dama, grande el otro como alforja de buhonero, y mostróles alternativamente diciendo: En éste guardarás el oro que destines para tí; en este otro el que destines á los pobres; cuida de que ambos estén igualmente llenos.

Faltaba sólo la Verdad y acercóse ésta al trono, resplandeciente de hermosura, y mirando fijamente á Falcidio con sus ojos azules, candorosos, le entregó como presente su espejo:—una placa de bruñida plata.

Iba ya á terminar la recepción, cuando entre las filas de cortesanos y soldados, rompiendo el círculo que las Virtudes



BASILICA EN CONSTRUCCION DE ALBA DE TORMES.--DETALLE DE LAS CAPILLAS

formaban, llegó hasta el trono una carroza ostentosa y soberbia; arrastrábanla dos pavos reales guiados desde altísimo pescante de cuadriga por dos fáunos de los que sólo se veía el torso varonil; detrás de ellos asentábase, lujosamente ataviada, una mujer de hermosura suprema.

Volvieron hacia ella los ojos asombrados las Virtudes sin reconocerla como hermana, y la Verdad, adelantándose hasta el trono, exclamó:

—¡Señor, es la mentira!

Alzóse á estas palabras un clamor de espanto.

¡Era la Mentira...!

Comprendíase así su lujo y ostentación. Todo era falso en ella. Falso el rápido andar de los pavos reales sostenidos en el aire por misterioso artificio, mientras la carroza rodaba por el empuje vigoroso de dos centáuros semiocultos entre telas, y de los cuales los pechos disfrazados semejabán torsos de fáunos; falsa la diadema de estrellas que la Mentira lucía, formada con rayos robados á la luna y conservados cuidadosamente en vasos de cristal; purpurina era el oro que todo lo cubría; vidrios coloreados, las piedras preciosas que cuajaban la túnica de la falsa virtud, fingida su belleza con pinturas y afeites....

¡Todo, todo mentira...!

Cesó el murmullo motivado por su presencia, pues pensaron los cortesanos que poco daño podía hacer en un príncipe fortalecido por todas las virtudes, y adelantándose entonces hasta el trono la recién llegada, dijo con arrogancia:

—¡Soy la Mentira!... Mis hermanos, los vicios, no han llegado hasta tí, señor. En su nombre te ofrezco este regalo. Y entregó á Falcidio un antifaz de seda.—Colócale sobre tu rostro, ¡oh, príncipe! y fingirás. Fingirás prudencia siendo irreflexivo, justicia siendo venal, fortaleza siendo débil, harás pasar por templanza tu gula, aparentarás fe y esperanza siendo descreído, tu avaricia parecerá caridad y juzgarán verdad tu error. Toma, ¡oh, príncipe! mi regalo; te doy *el antifaz de la hipocresía*...

...Y de este modo en el corazón del príncipe Falcidio, con la Mentira, lograron entrar todos los vicios...

FEDERICO SANTANDER.



LAUDATE DOMINUM

Dorados campos de abundantes mieses,
Risueñas cumbres de eternal verdor,
Ríos profundos y profundos valles,
Alabad al Señor.

Enamorada tórtola, que arrullas
En el nido, la prenda de tu amor,
Al dulce amanecer nunca te olvides
De alabar al Señor.

Viento que ledo entre las ramas juegas,
O en los mares restallas con furor,
Brisa que fecundizas á las flores,
Alabad al Señor.

Fieras del bosque que en la obscura noche
Dejáis los antros hasta el nuevo sol,
Mientras el hombre duerme en su cabaña,
Alabad al Señor.

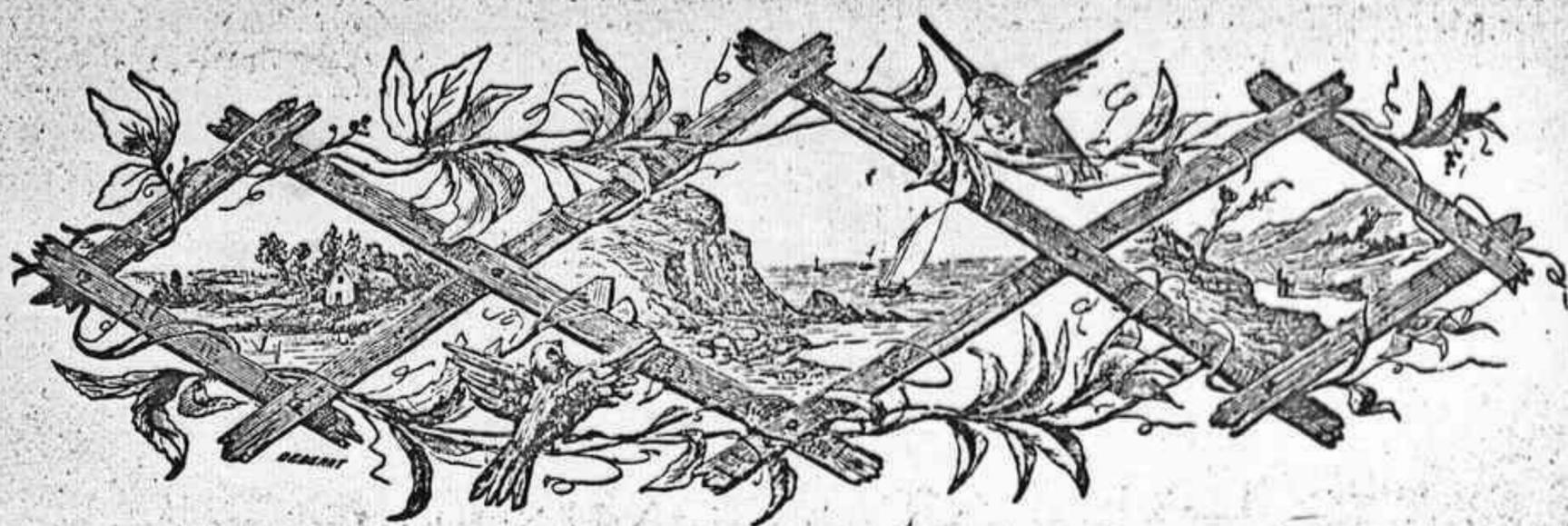
Donde germine un hálito de vida,
Por donde pase un soplo creador,
Al punto surjan melodiosos ecos,
Que alaben al Señor.

Quitad el polvo de las arpas mudas,
Poned hasta en las piedras corazón,
Y los hondos abismos espantables,
Es preciso que tengan lengua y voz;

Y canten todos en grandioso coro,
A una señal del ángel vengador,
En la hora misma que blasfema el hombre.
¡¡Que no se oiga su torpe maldición!!

PEDRO GIL,

Canónigo Magistral de Ciudad-Real.



EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE

EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(CONTINUACIÓN)

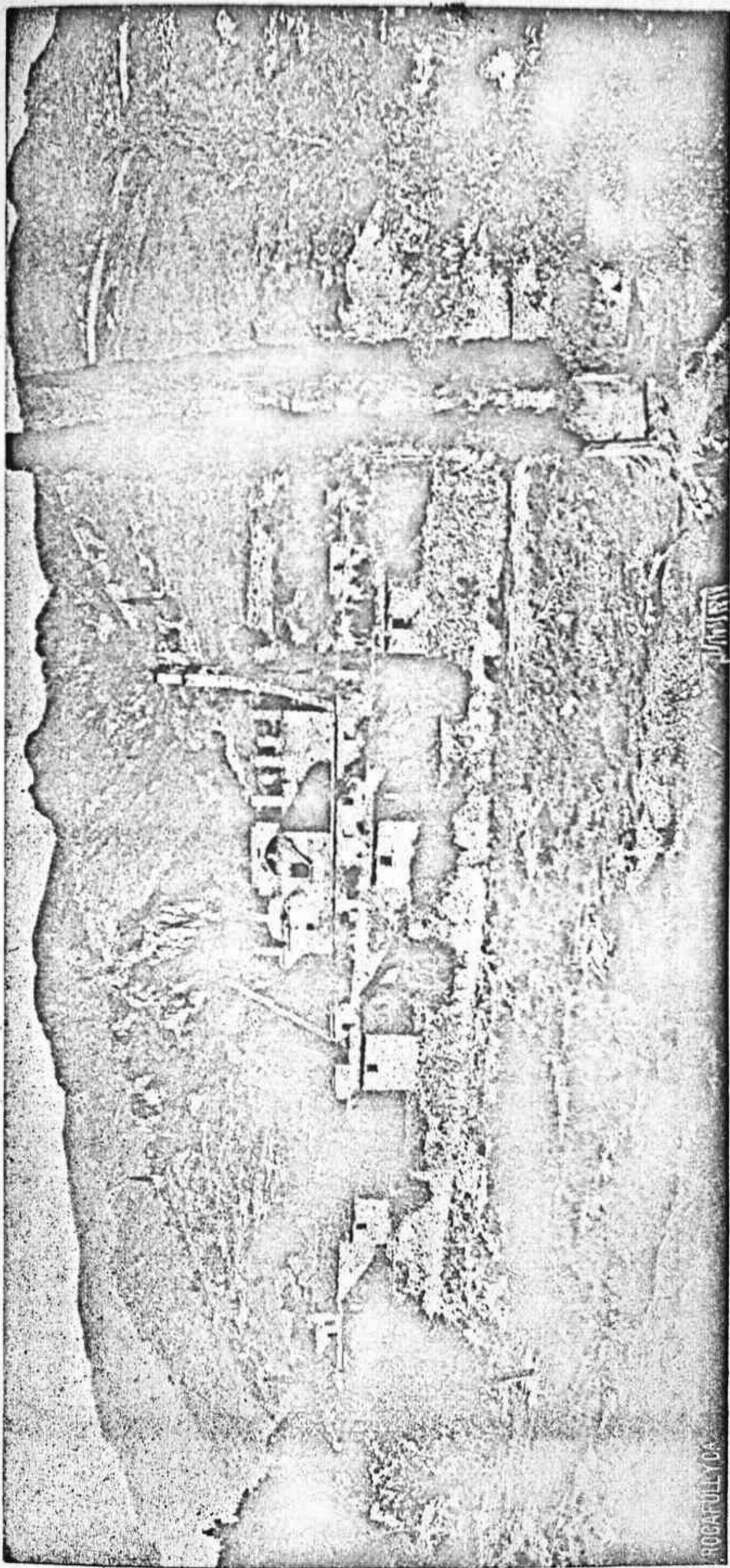


SEA por su situación en el corazón de la cordillera Carpeto-vetónica, aislado, sin comunicaciones y aún hoy casi sin caminos, lo mismo por la parte de Extremadura que por la de Castilla; sea por otras causas, que ahora no hacen al caso, lo cierto es que pesaba sobre tan hermoso valle un ambiente de olvido, de desconocimiento de sus majestuosas bellezas naturales, rodeándole un misterioso terror, que evitaba todo acceso á él.

Quién lo creía habitado por espíritus ó demonios, quién por gentes de desconocida raza, que hablaban incomprensible lengua; otros suponían que sus habitantes eran restos de godos y árabes, que en la gran derrota de D. Rodrigo, huyendo vencidos y persiguiéndoles vencedores, fueron ambos á caer en aquellos hondos y aislados valles, cuyas naturales salidas desconocían, y á quienes el instinto de la vida, en el común peligro, había unido, haciendo desaparecer odios, diferencias de raza y religión, formándose una población mestiza, á la cual el tiempo había borrado lentamente sus peculiares caracteres (1).

Pero antes de empezar la historia de la fundación del Yer-

(1) D. Eduardo Saavedra, citado por Barrantes en su obra *Las Jurdes y sus leyendas*.



LAS BATUECAS.—Antiguo convento de PP. Carmelitas

ROCAFULL, CA

mo carmelita de Batuecas y su descripción, séanos permitido hacer la del valle, una de las grandes bellezas naturales, que en no escaso número encierra España, en lo cual nada perderán nuestros lectores; nos evitaremos en lo sucesivo enfadosas repeticiones ó aclaraciones, y porque lógico es conocer primero el solar, asiento del edificio que se ha de levantar.

La cordillera Carpeto-vetónica (ó grupo Central, como se la llama hoy) bordea de E. á O. toda la parte meridional de la provincia de Salamanca, llenándola en la totalidad de los partidos de Béjar y Sequeros y la mayor parte del de Ciudad-Rodrigo de altas montañas, algunas de las cuales ostentan perpétuas nieves, de agudos picos y ásperos breñales, que en gradación decreciente penetran por los de Vitigudiño, Ledesma, Alba y Salamanca, llegando hasta las inmediaciones de la capital.

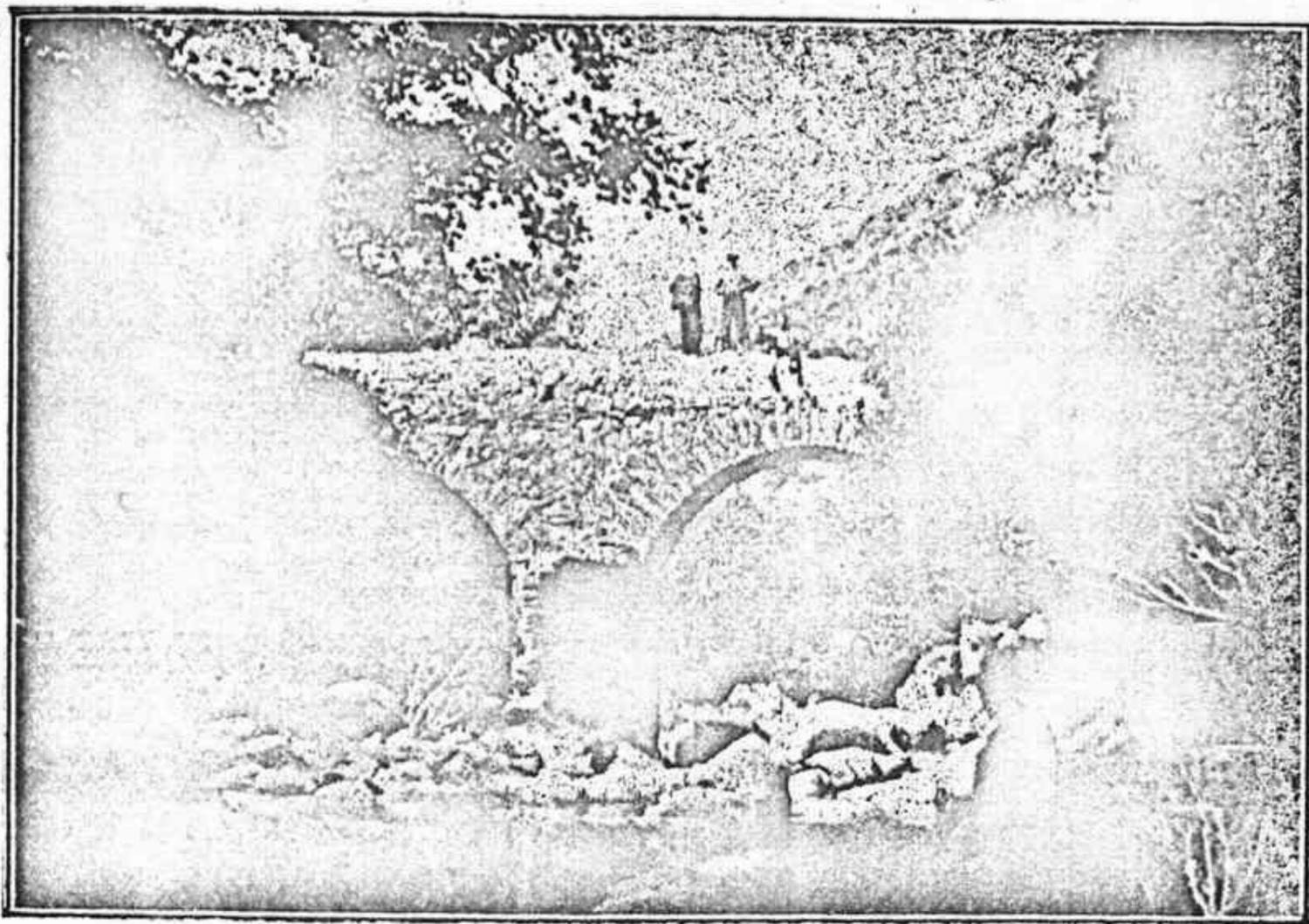
En cuatro secciones ó serranías (como se las llama en la provincia) se divide esta parte de la cordillera: sierra de Béjar desde el punto de Tornavacas hasta el río Alagón; desde éste hasta la Peña Boya, sierra de Francia; desde aquélla hasta el puerto de Perales, sierra de Gata, y hasta la frontera portuguesa sierra de Jálama.

En la segunda sección ó sierra de Francia, y en su parte más abrupta y convulsionada, es donde se halla el pintoresco valle de las Batuecas, el más profundo, áspero, estrecho y solitario de la provincia.

Apenas si entre las cimas y crestas de las montañas, que en apretado abrazo lo enlazan y aprisionan, median de Norte á Sur más de dos kilómetros y medio de anchura, no excediendo de diez su longitud y de veinticinco su superficie, de los cuales escasamente si llega á uno cuadrado el terreno dedicado al cultivo. Lo restante, á excepción de una faja de 10 á 25 metros á los dos lados del río, no ofrece más que profundas cortaduras, imponentes precipicios, tajados peñascales y rápidas pendientes cubiertas hasta las cimas de las montañas de vigorosa vegetación florestal y alpina, sobresaliendo alcornoques y encinas, muchas diez veces centenarias, antiquísimos robles y viejos castaños, pinos, cedros, nogales, quejigos, mestos, tejos, enebros, olivos, avellanos, perales salvajes que llaman priruétanos y baladros. Entre los arbustos y vegetación arborescente se destacan las madro-

ñeras, nisperos, endrinas, zarzamoras, bojes, jaras, brezos, helechos, mejorana, oréganos, cantuesos, tomillos, hortolana, margariza y otras plantas y arbustos odoríficos, no siendo menos rica la flora, aplicable á la medicina.

A la sombra de esta espléndida vegetación, entre el tupido césped de los prados y en las grietas de las rocas, crecen y prestan al aire su aroma virgen el blanco lirio de los valles,



PUENTE DE BATUECAS

y purpúrea peonia, la violenta sencilla y biflora, la anémona de los prados y otras muchas, que sólo se desarrollan en estos solitarios valles ó al pie de sus altas cimas.

Si en éstas reina el reposo y un solemne silencio, en el valle, á orillas del río, de los arroyos y en el seno de las selvas, todo es vida, movimiento y murmullo. Los picotazos de las aves en el tronco de los viejos y centenarios árboles, el rumor de los animales que marchan, pacen la yerba ó trituran los frutos, el murmurio de las aguas, el rumor majestuoso de las cascadas, débiles gemidos, sordos mujidos, cuyo origen se ignora, la brama de las reses y los dulces cantos y arrullos de las aves, llenan el valle de gratas y salvajes armonías.

Pero cuando el viento anima aquellas soledades, y estremece las altas copas de los árboles con las floridas enreda-

deras, que parecen flotar de uno á otro, confundiendo sus masas blancas, azules, verdes, violadas y rosáceas, cuando mezcla todos los colores, reúne todos los ruidos y todos los ecos, se exhalan tales rumores del fondo del valle, y la vista admira tales escenas, que fuera vano intento describirlas á los que no han contemplado estos sitios en su primitivo y natural estado (1).

Multitud de animales, colocados allí por la mano del Criador, esparcen por el valle el encanto, la vida y la animación. En sus impenetrables espesuras tienen seguro asilo el hurraño lobo y montés jabalí; entre ellas, como coronado rey de las selvas, salta el magnífico corzo seguido de la esbelta y tímida corza: corren los astutos zorros y buscan albergue entre las concavidades de las rocas, en los huecos de añosos árboles, y en las oquedades de los peñascos el moteado gato de algalia y el tejón, ambos de codiciadas pieles por la finura de su pelo y por el grato olor amizclado de la del primero; en ellas se esconde el áspero erizo y el fiero gato montés, pequeño y fuerte felino de nuestros montes, y, como el hurón, perseguidor incansable del tímido conejo.

Un mundo de alados cantores, algunos de tan brillantes plumajes como sus hermanos americanos, bullen y cruzan por entre las frondas del valle

Prestando su algazara y movimiento
Voz á las flores y palabra al viento (2).

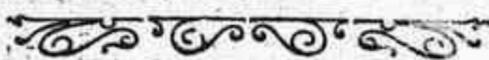
J. VÁZQUEZ DE PARGA.

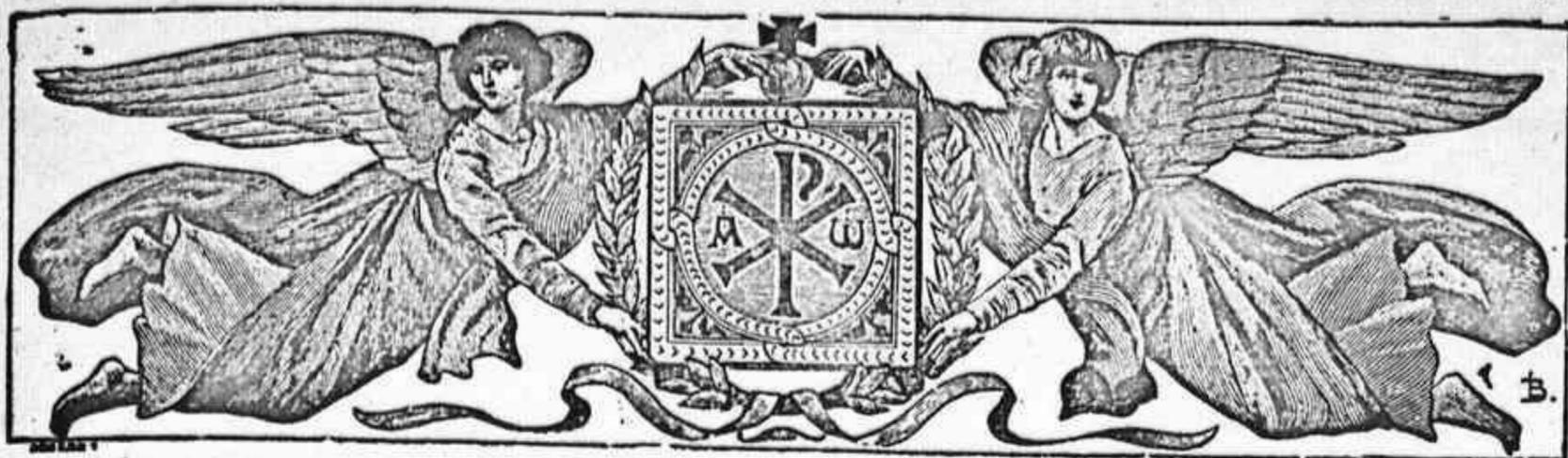
C. de la R. Academia de San Fernando.

(Continuará).

(1) Esto era el valle antes de ser víctima del terrible incendio ocurrido, por descuido de algunos pastores, la noche del 2 de Septiembre de 1872 y de la explotación que posteriormente ha talado sus bosques, aunque todavía queda mucho arbolado, especialmente de encinas, y bien pronto, si se le dejara abandonado, recobraría su imperio la naturaleza en aquel suelo virgen, como lo demuestran las partes que lo han sido.

(2) Espronceda, *El Diablo Mundo*, canto IV.





DE RE BIBLIOGRAPHICA

Discurso leído en la distribución de premios en el Instituto de San Isidro el 15 de Diciembre de 1906, por el R. P. Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías de San Fernando.

Como todos los discursos de nuestro ilustre colaborador, fué dechado brillantísimo de elocuencia académica el que pronunciara en la solemne distribución de premios en el Instituto matritense de San Isidro.

De su estilo netamente castizo, de un casticismo pasado por la ceniza de ambos Luises, y florido con las mismas flores que exhalaban fragante aroma en el Parnaso español, allá por los siglos XVI y XVII, es difícil hablar con el debido encarecimiento. Baste con decir que escribe, á todas horas, lo mismo para el público religioso que para el profano con la péñola que tan sabia y diestramente manejaron los soberanos artífices del habla castellana.

Su tesis, que versa sobre la influencia de Jesucristo en la Historia, y en la Literatura española especialmente, está desarrollada con tal género de argumentos, que no hay ingenio que pueda convencerlos. Tan sólidos son, tan firmes y tan lindamente presentados. Pero lo mejor de lo mejor—y todo el discurso es óptimo—es indudablemente el resumen crítico, el precioso inventario y avalúo de nuestra riqueza literaria, sompesada con el fino cálculo del más hábil y entendido lapidario. Este trozo magistral de crítica, que tal es el recuento que hace en luminosas y comprimidas síntesis, de nuestro tesoro patrio, evoca los clásicos pasajes de Juan de Valdés en su "Diálogo de la Lengua," de Cervantes en el célebre escrutinio de los libros de caballería, tan donairosamente descrito, y del austero Saavedra y Fajardo, en su magnífica y opulenta

“República Literaria”, por cuyas cercanías diz que lozaneaba el “heléboro”, con harto viciosa abundancia.

Mil y mil plácemes al inspirado poeta, al orador elocuentísimo, al literato insigne por su admirable discurso tan entusiastamente aplaudido y tan justamente encomiado por la crítica docta.

**

Los Montes y la fiesta del Arbol. — Conferencia en el Círculo obrero de Salamanca en la noche del 1.º de Diciembre de 1906, por D. Jerónimo Cid García, Ingeniero jefe de primera clase del cuerpo de Montes.

Puede, con verdad, decirse que toda la Conferencia, de punta á cabo, es un himno druídico, himno hermoso, de rutilantes estrofas, entresacadas con el mejor tino y acierto, de las antologías clásicas, antiguas y modernas. Pero no es sólo el “poetismo”, —ó si se quiere el “lirismo”, —que embellece las páginas todas de tan hermosa conferencia lo que mayor loa merece; que es también muy de ponderar y encarecer la vasta y selecta ilustración del tema, estudiado con verdadero cariño, con *amore* no de vano *dilettanti*, sino de técnico apasionado, que á estudio tan árduo ha consagrado sus talentos el docto é ilustrado ingeniero de Montes, que en el Círculo de Obreros de Salamanca hizo labor benéfica, que por todos debiera ser secundada, ya que por todos fué aquella noche frenéticamente aplaudida.

**

Dos conferencias.—*Feminismo social, La emigración en Béjar*, por José Polo Benito.

Con relativa sobriedad, ya que era imposible mayor amplitud en una sola conferencia, expónese el vasto tema del Feminismo “en su doble aspecto privado y público”. Es de admirar la erudición de que hace gala el joven conferenciante y lo enterado que muestra estar en la propaganda social del Feminismo en ambos mundos, pero muy particularmente en Europa. A fuer de sincero, y contando con que las admoniciones benévolas no molestarán al Sr. Polo Benito, he de indicar que no me parece del todo exacta la afirmación que hace al decir que “la *propaganda organizada de las aspiraciones feministas* en cuanto significan conquista ó reivindicación de derechos, no pasa de la primera mitad del siglo XIX”. No es completamente exacto, por cuanto que ya en 1831 los cele-

bérrimos triunviros de *l' Avenir* Lamennais, Lacordaire y Montalembert emprendieron una cruzada honrosa—en este particular—reivindicando en la prensa los derechos de la mujer, ya por entonces brutalmente conculcados, y con particularidad el ilustre y benemérito conde de Montalembert, puso toda su elocuencia, más fogosa y avasalladora que la de Mirabeau, primero en la tribuna del Luxemburgo, en la Cámara de los Pares y luego en la Asamblea constituyente, en defensa y servicio de la mujer, que comenzaba á ser explotada por el individualismo sin entrañas, entonces más feroz, más altivo y más opresor quizás que nunca.

Y ya en esta senda de la sinceridad, permítame el erudito y novel propagandista que me lamente al no encontrar entre tantas y tantas citas, con una, cuando menos con una, del Maestro Fr. Luis de León, que en la *Perfecta Casada* nos dió todo un tratado de Feminismo, que vale más que muchos de los que hoy pasan por clásicos en la materia. Bien lo comprendió Mariano Baselga y Ramírez en sus encantadoras é interesantes *Cartas á Luisa*.

**

Hablar de la “emigración de Béjar,” equivale á tratar de la crisis ó de la ruina de la industriosa ciudad. Tanto monta lo uno como lo otro.

En este punto pone con valor el dedo en la llaga. A la ruina de la hermosa ciudad, antes próspera y floreciente, ha contribuído la lucha entre el capital y el trabajo, y para ambos elementos no faltan las bien merecidas fraternas. Y abundando en este parecer, creo que ha sucedido con Béjar lo que con toda otra ciudad decadente ó ya caída. En la lucha á muerte por la vida que hoy se riñe, se lleva siempre la palma del triunfo el más fuerte, y si ese pueblo industrial no quiere morir, es preciso que se robustezca y se haga fuerte. ¿Cómo? Produciendo *más, mejor y más barato*, que si así lo hace, le han de sobrar de fijo mercados que soliciten sus célebres tejidos y sus famosos paños, con lo que habrán puesto potente dique á esa inminente despoblación que todos lamentamos y que va á ser muy difícil contener y represar.

Ambas conferencias están escritas con amenidad, que es la salsa que hace más sabrosa y apetecible la lectura.

MINOR.

C R Ó N I C A

Asociación religiosa de Jóvenes teresianas y rebañito del Niño Jesús en la parroquia del Carmen de Madrid.—Inaugurada la nueva parroquia de Nuestra Señora del Carmen por el arreglo parroquial de 1891 en la iglesia del mismo título y calle del mismo nombre en esta capital, el primer cura propio de ella tuvo no poco que hacer en los primeros años para el sostenimiento material del edificio y construcción de la Casa Rectoral y proveer á la naciente parroquia de cuanto era preciso en ropas ú ornamentos y mobiliario correspondientes. Respecto á Corporaciones en la misma iglesia establecidas de antiguo y las que se han ido estableciendo después, poco ó nada tuvo que hacer el párroco; pero sí pudo observar el exiguo número de Congregantes de la de Santa Teresa de Jesús. Con tal motivo, y previo el permiso verbal del Excmo Sr. Obispo de la diócesis, proyectó dicho señor cura la formación de una Hermandad ó Asociación de Jóvenes Terebianas que comunicase vida á la decaída Congregación, y al efecto hizo fijar un anuncio en los pórticos del templo. Era el año 1897, y la primera joven que se presentó fué la Srta. D.^a Carmen Aravaca y Mur.

Oigamos á la misma: «Teniendo la costumbre de ir todos los días á misa á la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, de la que era feligresa, uno de los días del mes de Septiembre de 1897, al entrar leí el anuncio mencionado, y como por la práctica del cuarto de hora de oración, cuyo hermoso y provechoso libro habla de dicha Asociación, deseaba pertenecer á ella, entré en la sacristía á enterarme, y al preguntar á nuestro bondadoso párroco D. Manuel Uribe cuánto costaba, me dijo las condiciones y la pequeña limosna que se da, y yo le contesté que me apuntara, y dijo: *Pues mira, eres la capitana, por ser la primera, y así á ver si buscas más jóvenes, y cuando tengas 15, que es el número de cada coro, vienes á buscar las patentes.* Por el grande amor que tengo á la Santa, y en la imposibilidad de ser religiosa carmelita por falta de recursos, determiné ser su hija en el siglo, y era tal el ansia que mi corazón sentía por dar á conocer á la mística Doctora y que la amaran cuantas jóvenes pudiera yo conquistar, que en el espacio de tres meses, ayudada de la señorita Casimira Estibales, que me presentó algunas amiguitas suyas, pude llegar á reunir ciento cincuenta. Dios sea bendito que en sus altos juicios quiso valerse de este miserable gusanillo de la tierra para una empresa en la que tantas jóvenes habían de tributarle alabanzas, y dar tanta gloria á su amada esposa Santa Teresa de Jesús. El día 14 de Enero de 1898, el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, el inolvidable P. Cámara (q. e. p. d.) vino á imponernos las medallas, celebrándose solemne función en que nos predicó un hermoso sermón excitándonos en el amor á la Santa y que fuéramos verdaderas hijas suyas por medio de la práctica de las virtudes, en que tanto resplandece nuestra Santa Madre. Después de darnos la bendición con el Santísimo Sacramento, él mismo nos impuso las medallas, quedando muy contento, y al preguntar á nuestro amado párroco quién había sido *la promotora que había revuelto á tantas jóvenes*, al presentarme y decirle mi nombre y mi patria, exclamó: *Madrileña tenías que ser para que fueses buena...* En 15 de Febrero celebramos ya nuestros primeros ejercicios mensuales, cantando nosotras por falta de medios para que lo hicieran profesores músicos, invitando á las que tuvieran voz y alguna que supiera tocar el órgano, para que en el coro no entrasen hombres; y con grande atrevimiento, pues nada me asusta, y teniendo algunos conocimientos musicales, aunque no había probado á cantar, para animar á mis compañeras, me puse á hacerlo con ellas, medio de que se valió S. D. M. para concederme lo que tanto deseaba, así que en 4 de Mayo me dieron aviso de una plaza de cantora en un convento de Hijas de Santa Teresa de la descalcez, y el 8 hice mi pretensión, y por más que quiso estorbarlo el *negrilla*, Santa Teresa quiso recompensar lo poquito que había hecho en obsequio suyo, y aunque indigna de ser su hija, pude realizar mis deseos en 13 de dicho mes y el día 15, propio de la Santa

Madre, recibía el santo hábito de manos del expresado señor director, mi padre espiritual, verificando mi profesión en igual día de 1899 en el convento de Carmelitas de Santa Ana.

»El 15 de Julio de 1896, primer día de la novena de Nuestra Señora del Carmen, hice que vinieran algunas señoritas que sabían tocar el piano, el arpa y el violín, cantándose el *Santo Dios* á dúo, la letrilla de la Santa *Vivo sin vivir en mí...* y después de la reserva la *Letanía* de Calahorra y la *Salve* del maestro Caballero. En Agosto fueron los cultos el 27, fiesta de la Transverberación de Santa Teresa con misa mayor y ejercicios por la tarde, á que se dignó asistir el Excmo Sr. Obispo de Sión D. Jaime Cardona Tur; y el 15 de Septiembre tuvo lugar la primera junta (antes de los ejercicios) en que se hizo cargo de la secretaría la señorita Elvira Albasanz, despidiéndome de mis queridas teresianas, cuyo número era próximamente trescientas, muchas de las cuales tuvieron la bondad de acompañarme en los expresados días de mi entrada y profesión.

»Obligada de la santa obediencia, doy estos detalles, deseando sean para gloria de Dios y de mi gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, y que todas las jóvenes acudan á ella, por medio de la práctica del cuarto de hora de oración, seguras de que, como madre cariñosa, les procurará los medios más convenientes para su eterna salvación, que es á lo único que debe aspirar una joven cristiana».

El 15 de Octubre, por la tarde, se hizo la distribución é imposición de insignias á las celadoras, y el 15 de Diciembre se comenzó la lectura de obras de la Santa Doctora, haciéndolo en esta primera tarde de los dos primeros capítulos, y acordando que en todas las juntas se lea algo de las expresadas obras. El 15 de Enero de 1899 dirigió los ejercicios é hizo la reserva el Sr. Obispo de Salamanca, Padre Cámara, verificándose acto seguido la adoración del Niño Jesús, pues coincidía la fiesta de su Santísimo Nombre, y el 27 del mismo mes propuso el mismo Padre Cámara para presidenta á la señorita D.^a Blanca Maldonado (hoy religiosa agustina) y á la señorita D.^a Isabel Irujo, primogénita del Excmo. Sr. Duque de Sotomayor, para vicepresidenta, imponiéndoles la medalla. En 7 de Mayo de dicho año 1899 se verificó la bendición y jura de bandera, oficiando de pontifical el Sr. Obispo de Salamanca. En 1902 ingresó la señorita presidenta en el Monasterio de Agustinas inglesas de Santa Isabel; y en junta celebrada el 15 de Diciembre, con asistencia del Excmo. P. Cámara, éste designó á la señorita D.^a Ana de Haza. Y al dar cuenta en la junta, que tuvo lugar el 15 de Noviembre de 1903, de haber ingresado en el convento de Adoratrices la señorita D.^a Elvira Albasanz, que al suceder á la primera secretaria en el cargo, también continuó su obra de celo y entusiasmo por Santa Teresa, fué nombrada para el mismo la señorita D.^a Martina Castresana, cuyo amor á la Asociación la hacen muy recomendable. En Mayo del año de 1905 tuvo lugar la asistencia de una representación importante de las Jóvenes Teresianas á la peregrinación de Zaragoza con motivo de la coronación de la santa imagen de Nuestra Señora del Pilar. En 29 de Mayo de 1906 fué recibido el Sr. Director, á quien acompañaban la presidenta y secretaria, en la Cámara regia por la Sma. Sra. Infanta D.^a Paz de Borbón, aceptando para su hija la Infanta Pilar la presidencia de honor. Y no debe omitirse la noticia satisfactoria del acto conmovedor de la primera comunión de las niñas aspirantes á Teresianas el día del Corpus, precediendo tres días de ejercicios preparatorios dirigidos por el muy ilustre Sr. D. Félix Hinojar, canónigo de Ceuta, accidentalmente en esta capital, y que tanto coadyuva al esplendor de esta Asociación; como tampoco debe pasarse en silencio la agregación de las señoritas colegialas internas y externas de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, calle del Caballero de Gracia, y la de las niñas huérfanas del Colegio de la Purísima Concepción, que patrocina la S. P. Real Hermandad del Refugio, imponiendo las medallas y escapularios á las señoritas nuestro Director en el día 21 de Noviembre.

Rebañito del Niño Jesús de Teresa

En Octubre del año 1905 un sacerdote, procedente de Valencia, dió noticia á nuestro Director de la Asociación establecida en aquella capital con este mismo título, y al punto el Sr. Director acudió al Excmo. Sr. Prelado de la diócesis, señor Guisasola, impetrando su licencia para la instalación del Rebañito como agregado á la Asociación de Teresianas, y obtenida la aprobación en Enero de 1906, se llevó

á cabo aquélla, verificándose la imposición de medallas el día del Dulcísimo Nombre de Jesús, celebrándose la ceremonia de la bendición de bandera y jurá de la misma en manos del Excmo. Sr. Obispo de Madrid Alcalá D. José María Salvador Barrera, el domingo, día 21 de Octubre, último de la novena de la Santa Doctora. También se logró la aceptación del Serenísimo Sr. Príncipe, viudo, para que su niña, la Infanta Isabel Teresa, sea Presidenta honoraria del Rebañito: y tanto las Religiosas del Sagrado Corazón, ya mencionadas, como las de la Compañía de Santa Teresa, que están encargadas de la educación de niñas externas en el Colegio de la Inmaculada, sostenido por la expresada Hermandad del Refugio, han querido que las pequeñas alumnas tomen la medalla y se agreguen á las del Rebañito del Niño Jesús, en la repetida parroquia del Carmen.

NOTA.—La primera protesta en Madrid contra los insultos inferidos á Santa Teresa en Francia por la representación del drama titulado *La Vierge d'Avila*, ha sido la de las Jóvenes Teresianas, publicada en *El Universo* el día 18 de Noviembre último, y dice así:

«La Asociación de Jóvenes Teresianas, establecida en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, de Madrid, reunida el 15 de Noviembre de 1906 para su mensual comunión y ejercicios acostumbrados, sale á la defensa de su amadísima Patrona Santa Teresa de Jesús, inicuamente ultrajada por el autor del drama en cinco actos, representado en París y titulado: *La Vierge d'Avila*, rogando á la mística Doctora, que tanto se distinguió en su amor á los enemigos, pida perdón, ante el Trono de su celestial Esposo, á favor del autor y actores de tan desatentada producción».

* *

Á los suscriptores.—Rogamos á todos los que estén en descubierto por el año de 1906, se sirvan enviar el importe de su suscripción en la forma que estimen más oportuna á esta Administración para cerrar las cuentas de fin de año.

* *

Una oración.—Desde Cárdenas (Cuba) nos escriben pidiendo á los numerosos devotos de Santa Teresa encomienden con especial fervor en sus plegarias á la piadosa señorita Tita de Arrechavala, próxima á sufrir una difícil y delicada operación.

Como por una parte es deber general de la caridad cristiana, y por otra sabemos que el feliz éxito de nuestras oraciones redundaría en mucha gloria de Santa Teresa y ventaja notable de la Basílica, rogamos fervientemente á todos nuestros lectores, eleven la voz de su alma á los pies de la Mística Doctora, pidiéndole pronta y total salud á favor de la joven cubana, que con tan generosa fe se entrega á su amable patrocinio.

* *

Las Teresianas de Cartagena.—En el número de Enero dimos cuenta de la cantidad de 313'75 pesetas enviadas por la Junta Teresiana de Cartagena á esta administración.

Como el celo actioso é incansable de las egregias damas cartaginesas se destaca con tanto resalte, no queremos desaprovechar la buena ocasión para tributarles un aplauso entusiasta y animarlas á seguir con tan gratos auspicios en la glorificación de nuestra común Patrona, Santa Teresa de Jesús.

Además de las cuantiosas limosnas remitidas, consignan un cuadro de donativos especiales, que nos place publicar aquí, para honor de los donantes y estímulo de las demás Juntas Teresianas de España:

«Asilo de la Purísima Concepción, un bodegón, al óleo, con marco dorado.

Asilo de San Vicente de Paul, una acuarela, con marco blanco.

Sra. D.^a Rosa Amérigo de Bruna, un boceto al óleo de su señor padre el Académico D. F. J. Amérigo.

D. Francisco Portela de la Llera, una tabla al óleo, con marco blanco, pintada por él mismo.

D. Manuel Wssell de Guimbarda, otra tabla al óleo, con marco y también pintada por él.

D. Manuel P. Uria y Mesa, dos docenas de tarjetas postales al bromuro, con vistas de Cartagena, hechas por él».

¡Premie la Santa agradecida tan valiosos obsequios!

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Cént.</i>	
De la Sra. Marquesa de Isasí, por la subscripción correspondiente á la parroquia de San Marcos, de Madrid..	689	30
" " Marquesa de Castelar, por íd. de la parroquia de San Lorenzo.....	137	40
" " Marquesa de Viana, por íd. íd. de la de Santa Cruz de Sánchez Toca, por íd. íd. de la de San José.....	10	50
" " de Quintana de Aguado, por íd. íd. de San Pedro el Real.....	286	"
" " Marquesa del Serrallo, por íd. íd. de la de Santa María.....	100	"
" " Marquesa de Revilla de la Cañada, por íd. íd. de la de Santiago.....	781	85
" " Marquesa de Monistrol, por íd. íd. de la de San Martín.....	444	25
" " Duquesa de Noblejas, por íd. íd. de la de San Sebastián.....	251	50
" " D. ^a Valentina de Aguilera, por íd. íd. de la de Santa Bárbara.....	219	90
" " D. ^a Rosa Millenet de Stuyck, por íd. íd. de la de las Angustias.....	639	50
" " D. ^a G. de la Plaza de Espinós, por íd. íd. de la de los Dolores.....	76	80
" " D. ^a Dionisia Tovar, por íd. íd. de la del Pilar.....	7	35
" " D. ^a Dionisia Tovar, por íd. íd. de la del Pilar.....	116	"
Recaudado por las Srtas. de Román (Bilbao):		
De varias subscripciones.....	2	20
" M. ^a Gaminde.....	"	5
" Teresa Gaminde.....	"	5
" Teresa Igartua.....	"	5
" Teresa Mazarredo.....	"	5
" Teresa López.....	"	5
" Teresa Castillo.....	"	5
" Sra. y Srtas. de Barnuevo.....	"	5
" Sra. de Borrero.....	"	30
" Sra. de Román.....	"	10
" Srta. de Román.....	1	"
" los Sres. de Ibarondo.....	10	"
Enviado por el Sr. Delegado de Palencia:		
Del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo (9. ^a vez).....	100	"
De D. Deogracias I. Casanueva. Deán.....	15	"
" D. Isidoro López, Delegado Teresiano.....	5	"
" D. Regino Vega, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.	1	"
" Sr. Rector y Catedráticos internos del Seminario Conciliar.	15	"
" Policarpo García, coadjutor de Peñafiel.....	15	25
" D. E. P. García, de Fuentes de Valdepero.....	20	"
" D. ^a María Arzuaga, de San Sebastián.....	25	"
" D. Luis Gongoso, párroco de Villalba.....	10	"
" D. Paulino Gallardo, de Quintanilla de Arriba.....	15	"
" D. Serapio Baquero, de Rioseco.....	5	"
" la Archicofradía del I. C. de María, de íd.	6	"
" " Cofradía de la Marinera, de íd.	1	50
" las Hijas de María y Apostolado de la Oración de Palencia.	21	90
" varios pueblos de la Diócesis.....	110	50
" D. ^a Paz Epalza (Portugalete).....	10	"
" " Encarnación Albisua, de íd., por coros.....	18	"
" " Eloisa Maseda, de íd. por íd.....	82	50

